

**@ALICIA\_HOT**

**Alejandro Ruiz Morillas**

**@ALICIA\_HOT**

**Poemas en tiempos de follar,  
pantallas y avatar**

  
**ESDR JULA**  
EDICIONES

{COLECCIÓN **DIÁSTOLE**}

Primera edición, noviembre 2015

© Alejandro Ruiz Morillas, 2015

© Esdrújula Ediciones, 2015

© Amarna Miller, por el prólogo

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Martín Bohórquez 23. Local 5, 18005 Granada

[www.esdrujula.es](http://www.esdrujula.es)

[info@esdrujula.es](mailto:info@esdrujula.es)

Edición a cargo de

Víctor Miguel Gallardo Barragán y Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta: Eva Vázquez

<http://evavazquezdibujos.com/>

Impresión: Ulzama

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 1525-2015

ISBN: 978-84-16485-30-7

Impreso en España · Printed in Spain

A María, por la palabra «siempre».

## Bienvenidos a la realidad

### Prólogo de Amarna Miller

Llega @Alicia\_Hot y me deja las pupilas desdibujadas, difuminadas. Ya no sé si estoy leyendo o estoy vomitando, o me están escupiendo, o qué cojones pasa, pero de lo que estoy segura es de que no se me va a olvidar lo que he sentido a través de las conversaciones de este libro.

Páginas llenas de sexo rápido, de chutes fáciles, de encontrar la satisfacción instantánea en una sociedad donde intentamos infructuosamente ser libres por medio de la tecnología; ese lobo con piel de cordero que nos convierte en adictos a la nada. El placer de la nada. Nuestra vida, convertida en nada.

Y es que esta poesía no sale de las manos, sale de las entrañas, directamente desde las tripas de Alejandro Ruiz Morillas con destino a lo más profundo de mi vientre. De mi coño también. De mis piernas abiertas delante de la pantalla del ordenador.

Aquí se palpa esa frontera donde dejamos aparcado nuestro traje de persona normal y sacamos los más oscuros deseos que llevamos dentro: el porno, las webcam, el

intercambio de sexo por dinero. El trabajo sexual. Las confesiones inconfesables, las verdades punzantes.

Es cierto que un cuerpo desnudo puede complacer tus más oscuros recovecos mediante la performatización del acto sexual. Sí, lo sabemos. También sabemos que el sexo es un truco, y su excitación es la forma que alguien tiene de poder comer caliente todos los días, pero en el fondo, ¿qué más da? Es mejor no prestar atención a los detalles. O te venden o eres vendido; al fin y al cabo, somos el producto deglutido de nuestra sociedad. Solo puedes elegir a qué lado del espejo quieres estar: consumidor o consumido.

Hablamos de lujuria y de sexo. Carnes sudadas rozándose, carnes que buscan otras carnes, cuerpos que buscan otros cuerpos para un instante fugaz de placer impersonal. ¿Estamos realmente gobernados por nuestras vaginas ansiosas, por nuestros penes erectos? ¿Podemos imponer nuestra voluntad sobre ellos? ¿Es posible desconectar?

Aquellos que no pueden desacoplarse del sueño pagarán las consecuencias con la moneda de la soledad. La vacuidad de su existencia aparece cuando pulsan el botón de apagar. Cuando se va la luz. Cuando no funciona el WiFi. ¿Quiénes de nosotros estamos realmente fuera de este círculo vicioso? La mujer, siempre disponible a golpe de clic. El amor, el cariño, la conversación, la fingida comprensión, siempre disponibles a golpe de clic.

Si lo que estáis buscando es una historia de amor romántica, aquí no la vais a encontrar. Bienvenidos a la realidad.

«... se puede decir que una persona que consume contenidos de pago es un cliente a ojos del medio difusor. Una persona que consume contenidos pseudográtuitos se transforma en producto a ojos del medio difusor. Cuando una persona se transforma en un producto, se usa una palabra bastante fea: trata.»

<http://www.ocurrencias.es/wp/?p=1146>

«...mucho más que trabajando»

SANTIAGO LÓPEZ-PETIT

«¡Hay hombres al otro lado!»<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Grito de los militantes anti imperialistas infiltrados en el frente germano-ruso durante la I Guerra Mundial. Durante la batalla de trincheras, con los gases y el humo, era imposible distinguir qué había al otro lado, al enemigo. Los soldados disparaban al vacío tratando de que, azarosamente, sus balas encontrasen un objetivo. «Hay hombres al otro lado» formaba parte de la estrategia que buscaba inspirar desobediencia en los batallones. Escuchar la consigna no hacía que los hombres vieran a nadie, pero podían imaginarlos al otro lado, helados, petrificados, disparando a la nada. Igual que ellos. El grito «¡Hay hombres al otro lado!» convertía la pantalla de gas mostaza y humo en un espejo.

## Porno yonqui

Fantasía deviene en fantasma y  
son las tres de la madrugada.

Economía del dos punto cero. La mecánica  
de la trata. Engancharte a tu  
propia dopamina lleva su tiempo.  
Su propia carga. La pantalla  
te mantiene te

las cuencas de los ojos,  
enlazado o perdido o. Trama  
en el océano hipertexto, hiperimagen, hiperpublicidad  
de tías en tetas y griterío,  
mitad empaladas mitad empalmadas mitad  
arcasmo. Piensas que esto,  
que algún día te debió gustar, es hoy  
la otra forma del insomnio.

En los días de la tele no había yonquis.  
Solo zombis. Un zombi deja pudrir su vida  
en el hueco del sofá del salón. Las imágenes  
solo pasan. Sin complicidad. Por tu parte, solo  
podredumbre. Pero el yonqui  
se pudre igual, se deshace igual,

Alejandro Ruiz Morillas

mientras se arrastra,  
suplicante,  
por su dosis — doble clic — post drama  
post certeza  
buscando algo que sacie  
la sed, esta sed. Que vive  
dentro. Bebes la sed por alguien,  
por algún ser.  
Ese, que se retuerce

hoy  
aquí  
para ti.

Entre las líneas borrosas.

Que alguien se retuerza  
(por mí)

«If you can't hear, what I'm trying to say  
If you can't read, from the same page  
Maybe I'm going deaf  
Maybe I'm going blind  
Maybe I'm out of my mind (...)  
I hate these blurred lines»

*Blurred lines*, ROBIN THICKLE

Estaba fuera, sí.  
Lo dejamos pasar.  
Ahora, el bicho  
camina por dentro.

La sed el bicho el  
él  
que manda en mi cabeza.

Ahora mi calavera  
deja que las imágenes sucedan de fondo  
en la búsqueda en  
la espera. Imágenes a modo  
de banda sonora: *líneas borrosas*.

Alejandro Ruiz Morillas

*Must want to get nasty.*

Debes querer.

Debes beber.

Debes dejar que arda la dopa

gasofa

bajo la piel.

Debes abandonarte a esta sed.

Porno yonqui divisa cuerpos oye orgasmos  
en una *COPIA DE LA COPIA DE LA COPIA*,  
burócrata pajillero de la era *.com* que sería un muerto  
si la circulación internacional de capital financiero<sup>2</sup>  
no lo necesitara ahí, al pie del cañón,  
eyaculando plusvalía sobre un teclado inalámbrico, mante-  
niendo  
viva  
la promesa de un  
#buenasnoches, amor.

<sup>2</sup> El 30% del tráfico web / el negocio es que circule / la información / los paquetes de bits / traducidos son mordiscos / lo que soporte la red / lo que soporte tu retina / lo que aguante / lo que te aguante dura / lo que te dura / la dopamina

*Chatroulette*

Nadie espera encontrarme. Roulette,  
pero de corazón  
puerta giratoria, ETT,  
pase usted, señor,  
que le aseguro cualquier cosa  
menos que deje huella  
ni aunque esté recién fregado  
ni aunque se escriba un poema  
ni aunque sean todo tíos  
que te enseñan la polla.

La odisea romántica del siglo XXI:  
encontrarte cinco veces  
en un minuto  
la misma barriga, los mismos pelos en el ombligo,  
  
el mismo pene turco.